

C O N F I N E S
ARTE Y CULTURA DESDE LA PATAGONIA

EL EXTREMO SUR
DE LA PATAGONIA
DICIEMBRE 2010
ENERO 2011
DE 2010
AÑO IX • N° 34
EDITORES:
CRISTIAN ALIAGA
ANDRES CURSARO

34

EL GRAN MAESTRO ARGENTINO
DIALOGA CON SU BIÓGRAFO JORGE
BOCCANERA. REFLEXIONA SOBRE
LAS IMPOSTURAS DE LOS QUE
“SON VÍCTIMAS DE UN ATAQUE
IDEOLÓGICO SENIL” Y DISPARA SOBRE
“LOS PROFETAS DEL PASADO”.

HABLA GELMAN

“Te encontrás a Hamlet en
cualquier barrio porteño”

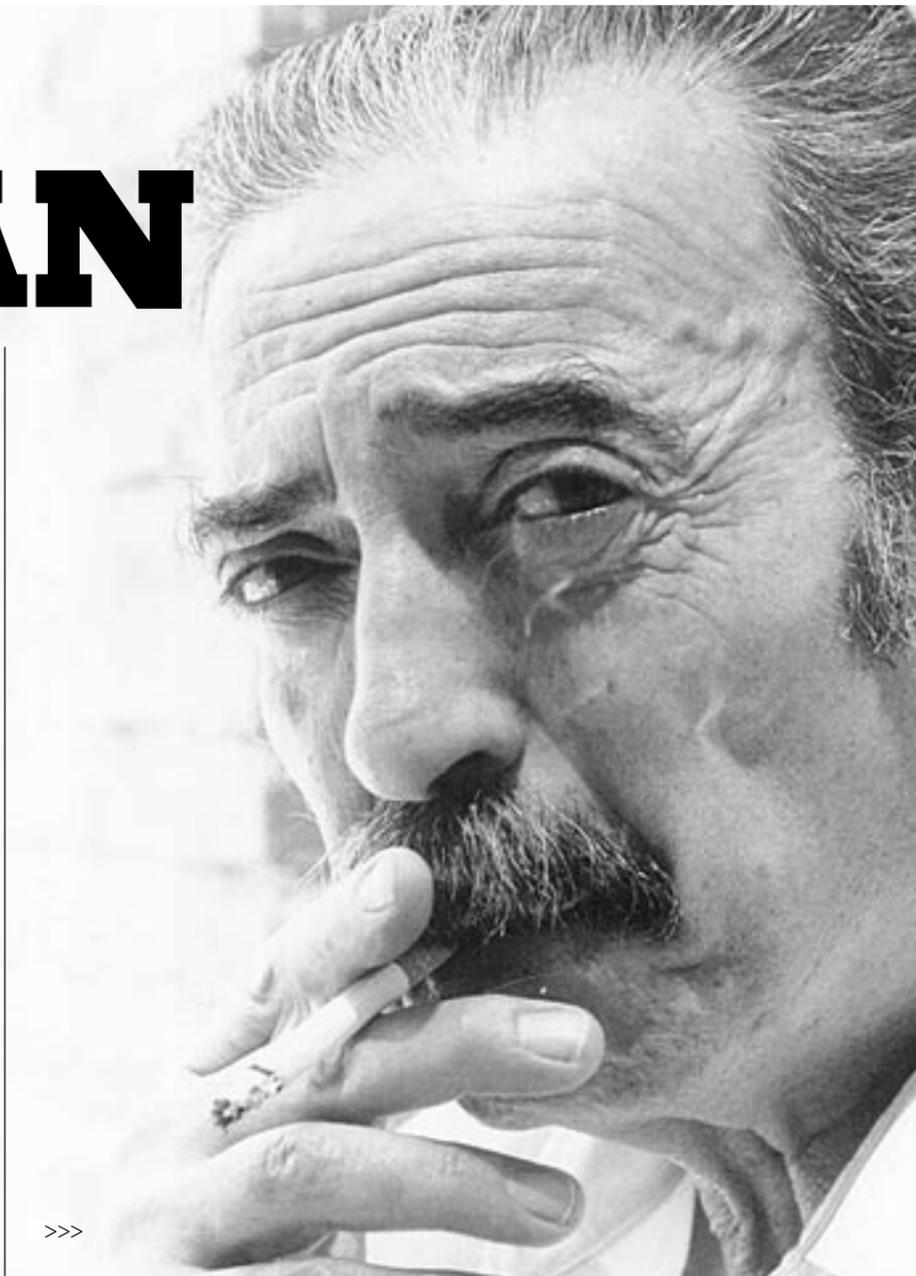
POR JORGE BOCCANERA
BUENOS AIRES
ESPECIAL PARA CONFINES - EES

Uno de los ejes principales del último libro de Juan Gelman de atrásalante en su porfía, editado por Seix Barral, es la búsqueda del sí mismo. El poeta trabaja como un minero en zonas subterráneas, escarba con preguntas, se sacude las sombras, busca un centro entre fuerzas contrarias con la sola certeza de que: “Serse es una aventura”. Si bien este libro está atravesado por las obsesiones del autor -el amor, la infancia, el exilio, la justicia, la memoria, la poesía- su anclaje estriba en versos que preguntan una y otra vez: “¿Qué soy, quién soy/ y nunca me lo van a decir?”. Estas líneas que invocan a modo de balance “la ceguera de haber sido”, colocan al libro en un cruce entre el circunloquio de Hamlet y los versos de Lepera de “Cuesta abajo”.

Señala Gelman que: “Los dos primeros versos tienen que ver con la historia de los padres, que pocas veces te la cuentan y no sabés bien de dónde venís, eso que te hizo y que no empieza con ellos, sino con lo que les hicieron. El otro dice de otro modo lo mismo que Lepera”.

En esa dirección el poema “La máquina” despliega la duda trágica de Hamlet; el circunloquio donde interroga al “alma noble” que debe optar entre el “porfiado rigor” o “rebelarse contra un mar de desdichas”. ¿Pero cuáles son las opciones en de atrásalante en su porfía?

“Me parece que son exactamente ésas. En cuanto a Hamlet, pocos saben lo que realmente dijo”, señala Gelman al tiempo que ofrece su propia versión, por ciento de sello porteño:



>>>

4 Jorge Isaías: Los inicios del poeta

>>>

“Ser o no ser, el grave fato es ése./ Si es más noble sufrir en el marote/ las cachetadas de la suerte grela/ o ajustarse los leones como un macho/ y hacerles frente con la guardia alzada/. Crepar, apoliyar y de apoliyo/ gambetearle a la vida, esa fayuta./ Qué cosa grande qué es el apoliyo”... Te encontrás a Hamlet en cualquier barrio porteño”.

TANGO

El tango es una constante en la poesía de Gelman, y no sólo por sus motivos y letras, cantores y compositores, sino por un fraseo canyengue, según lo muestra el texto “Carancanfunca”. ¿Es esto posible en una poesía con diversos registros culturales? El poeta responde: “Puede y es. Pero más que el tango es la nostalgia. No son cosas muy diferentes”.

Otro poema, titulado precisamente “Tango”, inicia con el verso de una canción “¿Dónde estás corazón” de 1930, con autoría de Serrano y Berto. Esa línea - “¿Dónde estás corazón, que oigo...” - atraviesa de algún modo todo el libro: “Tal vez -acota el autor-, pero sin corazón no hay poesía. Aunque no se oiga su palpitir”.

El título de atrásalante en su porfía -tomado del poema “Sí” del libro “Cólera buey” que Gelman escribió en 1963- remata con un deseo de totalidad: “empezando de a dos/ completos en el resto”. Vale decir que la búsqueda del sí mismo y el sentido de completud lleva en esta obra varias décadas. El poeta se toma su tiempo para responder y habla con un dejo de resignación y de ironía: “Alguna vez quise que ‘la asamblea del mundo fuera un niño reunido’ (el verso pertenece al libro “El juego en que andamos”, de 1959. N. de R.). No me hacen caso”.

Aquel poema “Sí”, hablaba de un corazón castigado “de través/ de atrás adelante en su porfía”; pero ese “emperrado” corazón que “amora”, persevera; no ha dejado ni de volar ni de amarar: “Y qué remedio queda. Como recordó la Ajmátova, el poeta no vive para escribir, escribe para vivir”.

EL LENGUAJE ROTO

Las torsiones de lenguaje, los neologismos y las palabras valija al estilo Gironde -“rojidonde”, “terránima”, etc- forman parte del lenguaje de de atrásalante en su porfía: “Es una vieja tradición de la escritura en castellano, aunque poco practicada. Lope de Vega dice en un soneto: ‘Siempre mañana y nunca mañanamos’. Cervantes, Quevedo, Góngora, neologizaron a gusto. Por lo demás, los pueblos se la pasan inventando palabras todo el tiempo. Desde que empezaron a hablar”.

Atraviesan el libro temas como la injusticia, la derrota, la miseria y una revolución que, escribe Gelman “paró en algún lado”; se impone así la pregunta de cómo sigue ese tránsito interrumpido?: “La verdad, es que no sigue. Por ahora. Me decía un amigo francés que en el 68 la muchachada de París gritaba ‘la imaginación al poder’ y que ahora exige la jubilación al poder’. Ya se le va a pasar”.

En este último libro al igual que en el anterior, Mundar, hay versos cuyos destinatarios serían aquellos que el poeta considera conversos: “sabios del muy después”. Si en Mundar habla de los “miserables que olvidan/ lo que viajaron de sí al otro”, en este nuevo libro escribe: “fingieron/ no ver los sueños de su sangre/ que le costaban sangre”.

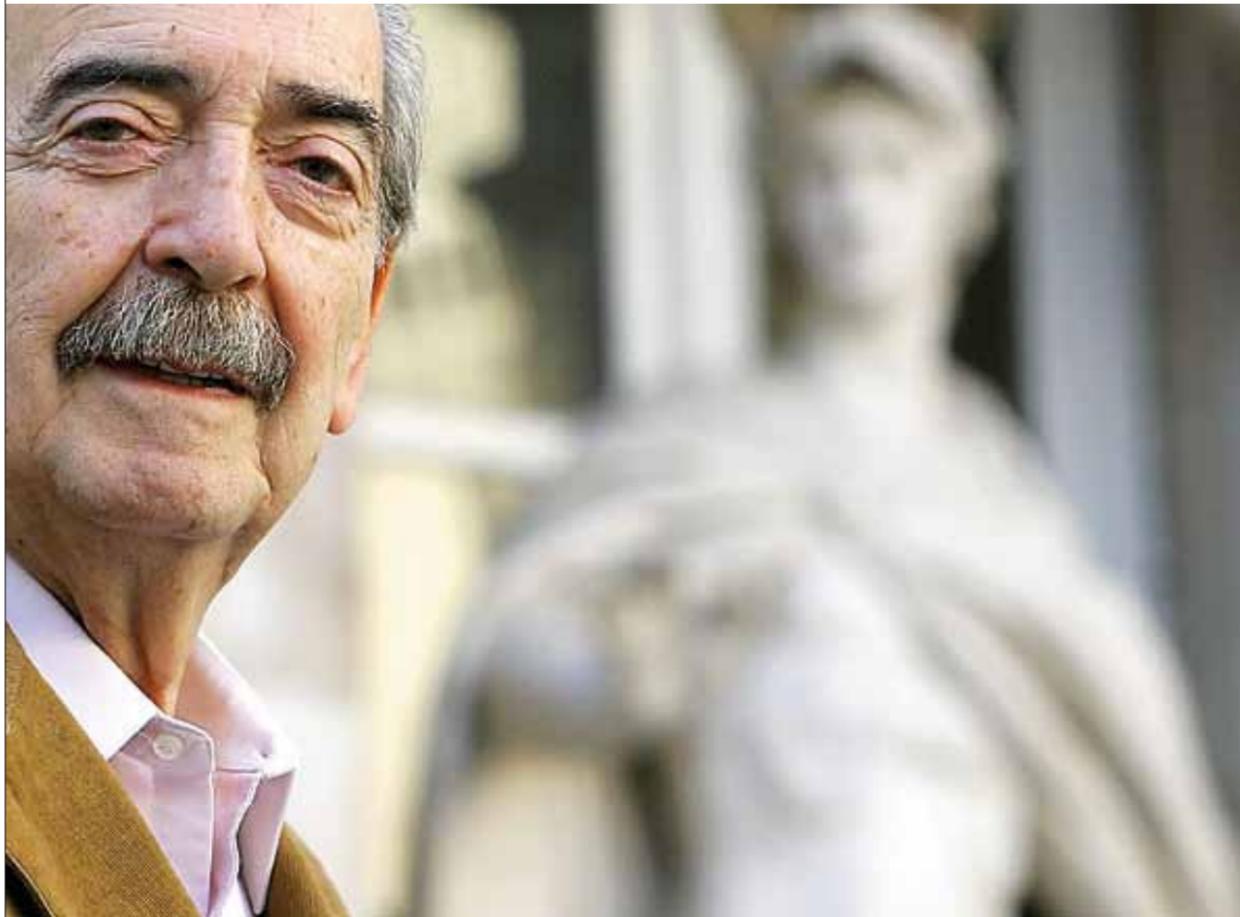
“Es así, y no estoy hablando de invertebrados como Rodolfo Galimberti. Hay gente que soñó y luchó y ahora se pasó a la ‘teoría de los dos demonios. Son víctimas de un ataque ideológico senil. Hay otros que no se quisieron mojar el culo y ahora dicen ‘nosotros ya sabíamos’. Son los profetas del pasado”.

LOS CONTRARIOS

Ya desde el título de atrásalante en su porfía

“Me decía un amigo francés que en el 68 la muchachada de París gritaba ‘la imaginación al poder’ y que ahora exige la jubilación al poder’. Ya se le va a pasar”.

“Hay gente que soñó y luchó y ahora se pasó a la ‘teoría de los dos demonios. Son víctimas de un ataque ideológico senil. Hay otros que no se quisieron mojar el culo y ahora dicen ‘nosotros ya sabíamos’. Son los profetas del pasado”.



“William Blake, Paul Celam, René Char, Ángel González son compañeros. Y no son los únicos. Me acompañan el estar. No sé qué sería de mí sin la poesía de éstos y otros grandes”.

“Ser o no ser, el grave fato es ése./ Si es más noble sufrir en el marote/ las cachetadas de la suerte grela/ o ajustarse los leones como un macho/ y hacerles frente con la guardia alzada/. Crepar, apoliyar y de apoliyo/ gambetearle a la vida, esa fayuta./ Qué cosa grande qué es el apoliyo”.

“Como decía don Luis Cardoza y Aragón, ese gran poeta y escritor olvidado. Los opuestos viven en tensión porque se aman. O al revés”.

revela una de las marcas de la poesía gelmaniana: la lucha de contrarios; el tema encuentra posiciones diferentes: la del poeta francés André Breton para quien los opuestos se reúnen en armonía y la del poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, para quien conviven en tensión. Gelman dice opinar: “Como decía don Luis Cardoza y Aragón, ese gran poeta y escritor olvidado. Los opuestos viven en tensión porque se aman. O al revés”.

Como en otras obras suyas, el autor de Gótán, Cólera Buey y País que fue será, entre muchos títulos, dialoga en esta nueva obra con otros poetas -William Blake, Paul Celam, René Char, Ángel González- a quienes designa con una palabra plena de significado “compañeros”: “Lo son -concluye Gelman- y no los únicos. Me acompañan el estar. No sé qué sería de mí sin la poesía de éstos y otros grandes”. ■



“ATRÁSALANTE EN SU PORFÍA” ES UN LIBRO QUE CRUZA EL CIRCUNLOQUIO DE HAMLET Y LOS VERSOS DE LEPERA EN “CUESTA ABAJO”, AFIRMA BOCCANERA

UN LIBRO PADECIDO

POR J.B.

Podría decirse que de atrásalante en su porfía, nuevo libro de Juan Gelman, es un libro padecido, más que escrito, por quien se debate en la espesura del vacío. La búsqueda del sí mismo que atraviesa toda esta obra fluctúa en un “atrásalante; movimiento en el cual el poeta interroga a vez que se interroga. La sucesión de planteos y replanteos enfocan un punto movable, cuestión que se descentra en el ejercicio de la interpelación. Y precisamente el tono del libro está dado por la gestualidad que asume esa interpelación que se vuelve demanda, advertencia, exhortación. Alguien clama en medio del tumulto: “¿Qué somos sino eso?”, “Hay que taparse los extraños!”, “¿Que paren la mutilación”. A ratos el monólogo interior deja paso a un formato de diálogo con interlocutores a la mano: “Soy otro dice usted?”, “Vean, vean...”, “Óiganme todos...”, “¿A dónde vamos, hijaeputa...”, “Abran sus pechos, camaradas...”. En esa dirección apuntan también algunos títulos de poemas: “Siseñor”, “Déjenla en paz”. “Apurémonos”,

El sosiego entonces, atravesado por una franja exasperada. Como si ese lenguaje escueto, despojado -que caracteriza toda la última producción de Gelman- resultara en jirones, hebras de un furor que trasunta intensidad, vestigios de una lucha interna. Todo el ser está en

juego al momento de crear; luego, en la pausa entre un azar y otro, la mano anota: “El poema que pasa/ con un monstruo que no deja dormir”.

EL POETA MINERO

Como quedó dicho, el núcleo principal de “de atrásalante en su porfía”, es una búsqueda del sí mismo que deviene arqueo de sombras. En esa especie de balance escribe Gelman: “Hay que subir/ paredes del amor/ por la escalera de uno/ y devolver las joyas”.

El poeta trabaja como un minero en zonas subterráneas, escarba con preguntas, procura un centro entre fuerzas contrarias con la sola certeza de que: “Serse es una aventura”. Y si bien este libro está atravesado por las obsesiones del autor -el amor, la infancia, el exilio, la memoria, la poesía- su anclaje estriba en versos que inquieran una y otra vez en un ejercicio de prospección a fondo: “¿Cuándo/ se podrá decir/ que hemos estado en nuestro ser?” (...) “El que siempre me revisa el ser/ es otro, disperso”.

También el tema de la fugacidad -las más de las veces un tiempo trastocado- cala hondo en versos siempre originales: “La lengua lame horas que/ mueren en su saliva cuando/ la mano del organillero/ mueve el instante”.

El afán de justicia, el tema de la revolución y la miseria que “duerme con un temblor negro en la cabeza”, dan cuenta de la posición siempre

cuestionadora de Gelman y también de los sueños perdidos: “El espectáculo del mundo está triste” (...): “¿a dónde fueron las noticias/ que inventaban humano al ser humano?” (...) “La sangre de las ideas manchadas/ mancha la sangre”

Ya desde el título, de atrásalante en su porfía revela otra de las marcas de la poesía gelmaniana: la lucha de contrarios. Versos tomados del texto “El nudo” (“La puntada sin nudo hace/ nudo con lo imposible”) no dejan duda sobre el manejo de las figuras de pensamiento del autor de Com/posiciones, Valer la pena y País que fue será, entre otros títulos.

Las torsiones de lenguaje forman parte de las sacudidas de este “atrásalante”: el terror convertido en verbo (“miedar”), y el uso de términos como “mesmamente”, “aujeros”, “Y de ahí?”, “vinió”, “sabió”, “rojidonde”, “terránima”, “plurivida”, etc. Y como siempre el tango, un elemento característico de esta poesía, que aparece en un fraseo canyengue como en el poema “Carancanfunca”. La canción ciudadana aparece además en un ejercicio de intertextualidad: el inicio del poema “Tango” (escribe Gelman: “¿Dónde estás corazón, que oigo/ tu trasluz, tu disfraz,/”) utiliza el primer verso de la pieza de Luis Martínez Serrano y Augusto Berto titulada precisamente “¿Dónde estás corazón?” (1930). También hay giros que remedan “la vergüenza de haber sido/ el dolor de ya no ser” de “Cuesta abajo”, uno de los puntos fuertes del trabajo compositivo de la dupla Gardel- Lepera.

Como en aquel texto “Confianzas” en el que el poeta encara su quehacer pese a todo, en este nuevo libro Gelman se sienta a la mesa y concluye con estos versos: “Nunca vuelve al sí mismo, sale/ de lo real a la verdad/ de lo real y canta”.

De atrásalante en su porfía muestra, una vez más, los muchos registros de una poesía siempre contundente que armada entre la idea y la intuición, arroja aquí y allá imágenes que restallan en un punto que es borde, justamente donde se reúne la imaginación de la conciencia y la conciencia de la imaginación. ■

LA EDITORIAL CIUDAD GÓTICA COMENZÓ A EDITAR LA OBRA POÉTICA DEL GRAN ESCRITOR SANTAFESINO. FUE FUNDADOR DE LA CACHIMBA Y ORGANIZADOR DE VARIAS EDICIONES DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA DE ROSARIO, DONDE RESIDE

JORGE ISAIÁS LOS INICIOS DEL POETA

POR GERARDO BURTON
NEUQUÉN
ESPECIAL PARA CONFINES - EES

La editorial Ciudad Gótica publicó el primer tomo de poesía de Jorge Isaías en una labor de rescate de los textos iniciales que definen en general y en este caso en particular, el rumbo de una obra. El autor es uno de los principales integrantes de la generación poética de finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, y figura emblemática de la literatura santafesina contemporánea.

Cuando todavía no se sabe que una obra va a ser tal, y su autor conoce qué caminos no quiere andar más que los que elegirá para transitar, es posible elaborar hipótesis que se verificarán o no. Hay otros casos en que la obra ya tiene, en sus inicios, los elementos constitutivos principales, que la definirán en el futuro: una voz, un determinado uso de las palabras y las imágenes, un cierto tratamiento de los temas, esa ternura por la que circulan el lirismo y, a veces, la épica. A esta segunda categoría pertenece Jorge Isaías, un poeta santafesino nacido en Los Quirquinchos en 1946 y residente desde 1964 en Rosario.

Si bien el lirismo es el eje principal en torno del cual se vertebra su obra, y toma del verso español todas las formas y posibilidades expresivas, también están las influencias de las vanguardias latinoamericanas y europeas: así César Vallejo, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Oliverio Girondo y otros argentinos "escondidos" como Juan L. Ortiz y Felipe Aldana. También, para no olvidar, José Pedroni.

Isaías es, además, uno de los principales animadores de las generaciones poéticas rosarinas desde finales de los sesenta: con Hugo Diz, Alejandro Pidello, Eduardo D'Anna, los Gandolfo (Francisco y Elvio), para mencionar sólo algunos, constituyó esa contracara de la historia de la poesía que, como tantas cosas en la Argentina, se cree sólo ocurrida en Buenos Aires.

Cierto, mientras las vanguardias porteñas ya

habían atraído a numerosos poetas –el caso del también santafesino Francisco Urondo, que ya estaba en Buenos Aires y compartía experiencias con Raúl Gustavo Aguirre, Rodolfo Alonso, Edgar Bayley y otros, o el de Miguel Brascó–, en Rosario los poetas hallaban sus formas expresivas sobre la base de su historia y su geografía con un carácter universal y cosmopolita muy otro del que se generaba en la capital.

Isaías fue fundador del grupo La Cachimba y participó activamente en la organización y desarrollo de varias ediciones del festival internacional de poesía de Rosario, un acontecimiento que reúne poetas de todos los continentes cada año y al que asisten jóvenes de las escuelas secundarias de la ciudad, escritores, investigadores y poetas

de todo el país.

En el último trimestre de 2010, la editorial Ciudad Gótica de Rosario produjo un estallido de baja densidad que permite el acceso a la obra inicial de Isaías. Publicó el primer tomo de "Poesía reunida", que recopila su obra en seis años, de 1970 a 1976. Con prólogo de Graciela Kapracher, el volumen reúne "La búsqueda incesante"; "Conatos de un vicio"; "Poemas a silbo y navajazo"; "Pájaro anual", "Oficios de Abdul"; y una sección de "Poemas no incluidos en libro" que corresponden a las ediciones de La Cachimba, publicaciones en revistas y en hojas sueltas o plaquetas, de autoría individual o colectiva.

Esta parte de la obra de Isaías se encuentra dispersa o agotada, o en ambos estados. No había posibilidad, dado el tiempo transcurrido y la curiosa circulación del libro de poesía en la Argentina, de acceder a estos poemas. Y entonces viene el lector, ese que descubre que el lirismo estaba desde el principio, que el amor, el dolor, la muerte, la alegría son los grandes temas de la poesía. Desde el descubrimiento de la mujer y del amor, del erotismo sencillo y hondo de estos poemas hasta la crónica de la infancia en el pueblo natal, en el barrio de tres manzanas –Isaías ha dicho que él no es un poeta regional sino "barrial"– hasta las denuncias y las profecías luego de la masacre de Trelew en agosto de 1972, el poeta se levanta desde el lenguaje para decir su palabra, para que su voz se oiga.

Como aquellas pinturas japonesas que reproducen con la pincelada el movimiento de la planta al crecer, vertical desde el suelo, así los poemas de Isaías se levantan con toda la energía de la tierra en un movimiento cósmico que devuelve la poesía a su fraternidad con el mito. ■

LOS ASEDIOS DE LA LLUVIA

Llueve una lluvia de clavos
ateridos,
de paraguas incoloros,
de impetuosas vírgenes
violadas,
de pájaros pesados
que veo caer pesadamente,
llueve una lluvia
triste de tristeza,
llueve cabalgando peces velocísimos,
mordiéndome frutales indefensos,
llueve esta lluvia sólida,
insolente,
alejada de una vez y para siempre
en mi soledad
en mi esternón, mi desamparo

LIMITACIONES

Comprenderán ciertas limitaciones
con que juego,
en última instancia
no soy más que un mediocre

poeta de provincia;
acosado por lentas lecturas
que no he podido digerir muy bien,
ciertos muslos sensuales de muchacha
que me han quitado consecuentemente
el sueño o la vigilia,
algunas que otras frustraciones
que como una culpa arrastro,
vindicaciones que desde hace tiempo espero,
mientras hablo no sin cierto aburrimiento
de mí mismo y mis cositas.

DE ANTES

Parladoras fembras acucian
este aire institutriz y pendenciero

Folgadores mozos acobardan
el revolotear desordenado de tanta mariposa

